



Sinopsis

Nadie espera a Amador cuando sale de la cárcel tras cumplir condena por haber provocado un incendio. Regresa a su casa, una aldea perdida de las montañas lucenses, donde volverá a convivir con su madre, Benedicta, su perra Luna y sus tres vacas. Sus vidas transcurren al ritmo sosegado de la naturaleza, hasta que todo cambia cuando un fuego violento arrasa la zona.

LO QUE ARDE

O que arde

(V.O.S.E.)

Notas del director

El fuego

Galicia es una de las regiones con mayor número de incendios forestales de Europa. Es un tierra extremadamente fértil, en la que la flora crece y crece sin parar. Si a la presencia de tanto combustible le sumamos los cada vez más imprevisibles comportamientos del tiempo motivados por el cambio climático, las crecientes sequías y la hemorragia demográfica del rural, el resultado de dicha ecuación hace del campo gallego un auténtico polvorín.

Muchos de estos incendios son causados por rayos o por diferentes tipos de negligencias azarosas, como por ejemplo el fuego que escapa al control de los campesinos cuando lo utilizan para limpiar el campo o regenerar la tierra. Pero una buena parte de estos son provocados: el fuego que fascina, el fuego que se utiliza como arma de venganza política, el fuego que recalifica el uso de los terrenos, el que hace bajar los precios de la madera, el que procura cada año a algunos políticos contratos astronómicos, el que prolonga los meses de trabajo del servicio de extinción...

Asistimos pues todos atónitos a la destrucción despiadada de nuestro patrimonio. Y la opinión pública busca culpables, quiere sangre. No cabe duda que la figura del incendiario es a día de hoy una de las más demonizadas. Y es normal que así sea. Pero es una figura demasiado abstracta, misteriosa, mal llamada «pirómano»: un saco en el que se incluyen a todos los malechores del fuego.

Yo participo de esa rabia colectiva. Pero al mismo tiempo hay algo que me interpela cuando veo que toda una sociedad se pone de acuerdo en contra de un individuo, un individuo que carga con la responsabilidad de toda una sociedad entera. Y esa sospecha se acentúa sobremanera cuando veo además que se da sobre el ya de por sí mancillado campesinado, en el que recaen todas las culpas.

Ficha técnica

Director	Oliver Laxe
Guionistas	Santiago Fillol
	Oliver Laxe
Productores	Mani Mortazavi
	Andrea Queralt
Co-productores	Elise André
	Donato Rotunno
	Koldo Zuazua
Productores delegados	Xavi Font
	Andrea Vázquez
Diseño de producción	Samuel Lema
Director de fotografía	Mauro Herce
Montaje	Cristóbal Fernández
Diseño de vestuario	Nadia Acimi
Dirección artística	Manuel Eslava Fajardo

Ficha artística

Amador	Amador Arias
Benedicta	Benedicta Sánchez
Inazio	Inazio Abrao
Elena	Elena Mar Fernández
	Ivan Yañez

Notas del director

Creo que en la cuestión del fuego somos todos un poco culpables, por haber creído y participado en la religión de las ciudades, por nuestra propia responsabilidad en el atrofiamiento y desmantelamiento de los campos.

He hecho una película sobre un hombre, Amador Coro, del que sabemos desde la segunda secuencia que ha sido condenado por provocar un incendio. Pero, ¿es Amador culpable? ¿Se reconciliará con el mundo o la naturaleza? ¿Es un reincidente sin remedio? ¿O es en realidad inocente? Nos hacemos algunas de estas preguntas al principio de la película, pero poco a poco las dialécticas se desvanecen. Desaparecen a medida que compartimos el día a día de Amador y su madre Benedicta con sus animales, al sentir cómo cuidan dulcemente los unos de los otros, cómo afrontan los rigores del clima mientras atraviesan los pronunciados valles, cómo secan luego sus ropas y sus pies ante la cocina de leña mientras la persistente lluvia golpetea sobre sus cabezas... Queríamos que llegado cierto momento de la película la empatía se instalara y las preguntas se disolvieran, que llegáramos incluso a querer a Amador. Llegar a sentir su profunda adaptación, su sufrimiento contenido, su cicatriz espiritual... una cicatriz que es la que tenemos todos. «Si hacen sufrir es porque sufren», dirá Benedicta frente a los «culpables» eucaliptos. Todos somos culpables, porque siempre podemos hacer algo más por cambiar las cosas, por proteger las cosas. Pero al mismo tiempo todos somos inocentes, porque el mundo es extremadamente complejo, y cada uno de nosotros hace lo que puede en esta espiral de sufrimientos que todos alimentamos.

Si estuviese en lo cierto y fuésemos todos culpables y, por lo tanto, inocentes, ¿tiene todavía importancia saber si Amador es culpable o inocente?

Galicia

Nací en París, soy hijo de gallegos que se conocieron en aquellos bailes de emigrantes que se celebraban en la Sala Bataclán. El primer recuerdo que tengo de las montañas de Os Ancares se remonta a cuando tenía unos cuatro o cinco años. Al igual que la mayoría de emigrantes cada verano volvíamos a España. Mi abuelo nos esperaba junto a su burro para llevar nuestro equipaje a su casa, situada al final de un largo camino de cabras. Accedíamos entonces a otro mundo, al corazón de las montañas, allí donde algunas gentes todavía vivían en una digna y soberana sumisión a los elementos. En una humilde aceptación de la naturaleza de la que dependían, la misma que les recordaba constantemente que su existencia era efímera.

Las actitudes y valores de mis abuelos me han marcado para siempre, me hicieron cineasta. Viví en Galicia desde los seis a los veinte años, luego pasé por Barcelona y Londres y a continuación me instalé en Marruecos durante diez años. Pero este valle perdido de Galicia ha sido siempre mi verdadero hogar, mi raíz. Allí hemos filmado esta película, junto a mis vecinos y mi familia.

Galicia y Os Ancares están hechos de contrastes: son dulces y ásperos, lluviosos y luminosos. Es ante todo una tierra misteriosa, paradójica, contradictoria... He querido capturar su belleza, una belleza intensa e imprevisible que no conoce mesura.

Amador

En cada una de mis películas es el encuentro con las personas reales lo que me proporciona una gran parte del deseo de filmar, de que mis personajes sean encarnados. Sucedió con Shakib Ben Omar en *Todos vós sodes capitáns* y en *Mimosas*, sucede ahora con Amador Arias en *Lo que arde*.

Amador, que curiosamente ha sido guarda forestal en la vida real, interpreta a uno de los arquetipos más respondidos del rural español: el hijo varón soltero. Amador Arias interpreta al propio Amador. El nombre de mi personaje era en un principio otro, pero me ha parecido un interesante signo su verdadero nombre. Visto por la mayoría de la gente como el que destruye, puede que en el fondo Amador sea el que más ama de todos.

Notas del director

Hay una verdad conmovedora en la mirada melancólica de Amador, en sus hombros caídos. Una mezcla de belleza y sufrimiento. Una persona sensible y frágil, pero que no posee las herramientas necesarias para vivir en este mundo, tan duro con la fragilidad. La locura del mundo y el sufrimiento de la naturaleza parecen encontrar en este hombre una válvula de escape. El fuego purifica, sí. Y hay hombres mártires, auténticas figuras expiatorias, que también purifican a la comunidad a la que pertenecen.

Benedicto

Cuando Amador sale de prisión y se dirige directamente a casa de su madre, ella levanta la cabeza y le pregunta, «¿Tienes hambre?», como si no acabase de salir de la cárcel, como si hubiese estado allí sentado el día anterior, silencioso junto a la lumbre. El amor de Benedicta por Amador no tiene límites. Culpable o no, Amador es su hijo, y eso es lo que importa.

Al igual que con Amador, he querido conservar su verdadero nombre. Benedicta ha sido a su manera una bendición para nuestra película. Esta mujer tiene ahora mismo 85 años... Tenían que verla caminar por el monte como una adolescente... Le ha dado igual ensayar o filmar bajo la lluvia durante horas. Ha sido una profesional infatigable.

Esta fue la primera experiencia de Benedicta y Amador como actores de cine. Siempre se da una relación compleja entre persona y personaje.

Si el Amador de la película se alinea con el Amador de la vida real, la Benedicta de la película es sin embargo algo diferente. Ella es en realidad mucho más enérgica. Habla todo el rato, es el centro de atención. ¡No para! Y yo temía que su intensidad llevase a una conclusión apresurada y reduccionista: que Benedicta fuese la madre castradora y Amador el niño aplastado.

Acerca del director

OLIVER LAXE (Director) Nacido en 1982, crece entre Francia, España y Marruecos. Sus dos primeros largometrajes son premiados en el Festival de Cannes: *Todos vós sodes capitáns* recibe el premio FIPRESCI en la Quinzaine des Réalisateurs en 2010 y *Mimosas* obtiene el Gran Premio de la Semaine de la Critique en 2016 y el Premio Especial del Jurado en el Festival de Sevilla.

En 2019, Oliver Laxe hace historia al convertirse en el primer cineasta español junto a Víctor Erice seleccionado en Cannes con sus tres primeras obras y el único en ser premiado en todas sus participaciones. *Lo que arde* recibe el Premio del Jurado de la Sección Oficial – Un Certain Regard de Cannes, el Premio a la Mejor Creación Sonora de la sección y compete en los festivales internacionales más importantes de la temporada, como San Sebastián, Toronto, Karlovy Vary o Nueva York.

Filmografía:

- 2006 Y las chimeneas decidieron escapar [cortometraje]
- 2007 Suena la trompeta, ahora veo otra cara [corto]
- 2008 París #1 [cortometraje]
- 2010 Todos vós sodes capitáns
- 2016 Mimosas
- 2019 Lo que arde (O que arde)

Datos de interés

Ficha nº	763
Duración	85 minutos
Nacionalidad	ESPAÑA, FRANCIA y LUXEMBURGO
Idioma	GALLEGO y CASTELLANO
Género	DRAMA
Distribución	NUMAX DISTRIBUCIÓN
Fecha estreno	11.10.2019